

Canadá pierde sus estaciones

STEPHEN LEAHY

UXBRIDGE, Canadá.—“Canadá no es un país, es el invierno”, suelen decir los canadienses con orgullo. Pero los largos y temibles periodos invernales de esta nación de América del Norte podrían quedar solo en el recuerdo y en canciones para niños nacidos en esta década.

Los inviernos ya son significativamente más cálidos y cortos que hace 30 años. Los patrones de temperaturas y de vida vegetal se trasladaron más de 700 kilómetros al norte, según una nueva investigación.

Mientras, el hielo del norte se retira y no volverá por un milenio, a causa de las emisiones de carbono producto de la quema de combustibles fósiles, señalan expertos.

Para el 2091, el norte del planeta tendrá estaciones, temperaturas y posiblemente vegetación comparable a las halladas hoy entre los 20 y 25 grados de latitud, señaló Ranga Myneni, del Departamento de Tierra y Ambiente de la Universidad de Boston.

“Si no reducimos las emisiones de carbono, el Ártico sueco podría pasar a parecerse más al sur de Francia para fines de siglo”, alertó Myneni, coautor del estudio, en diálogo con IPS.

Canadá, el norte de Eurasia y el Ártico se calientan más rápido que cualquier otra parte del mundo a consecuencia de la pérdida de nieve y hielo, señaló.

Dentro de 90 años, Alaska o la isla Baffin, en el Ártico, podrían tener estaciones y temperaturas comparables con las que hoy se presentan en el nororiental estado estadounidense de Oregon (entre 6 y 27 grados).

Myneni es miembro de un equipo internacional de 21 expertos de siete países que utilizaron información satelital en el terreno para medir los cambios en las temperaturas y en la vegetación durante las cuatro estacio-

nes entre la frontera canadiense-estadounidense y el océano Ártico.

Los investigadores concluyeron que las temperaturas en las tierras del norte se incrementaron a diferente ritmo durante las cuatro estaciones en los últimos 30 años. El invierno fue la estación que se calentó más, seguido por la primavera.

“Estamos cambiando la estacionalidad... el norte se hace más parecido al sur, perdiendo los fuertes contrastes entre las cuatro estaciones”, dijo Myneni.

Una clara señal es que el Ártico se vuelve cada vez más verde. Los tipos de plantas que no podían sobrevivir más al norte de la latitud 57 ahora se encuentran en la latitud 64.

Este cambio es “fácilmente visible en el terreno, debido a la creciente abundancia de arbustos altos y árboles en varios lugares en el Ártico circumpolar”, dijo otro coautor del estudio, Terry Callaghan, de la Real Academia Sueca de Ciencias y de la británica Universidad de Sheffield.

Los cambios afectarán a muchas especies, sobre todo considerando los enormes números de aves y animales que migran al norte para alimentarse en el breve verano.

“La forma de vida de muchos organismos en la Tierra está estrechamente relacionada con los cambios estacionales en las temperaturas y en la disponibilidad de alimentos”, explicó Scott Goetz, subdirector y científico principal del estadounidense Woods Hole Research Center.

“Pensemos en la migración de las aves al Ártico en el verano y la hibernación de los osos en el invierno: cualquier alteración significativa de las temperaturas y de la vegetación estacional probablemente impacte la vida, no solo en el norte, sino en otros lugares en forma que aún desconocemos”, añadió Goetz en una declaración.

Además, en el Ártico hay millones de kiló-



Esta imagen, al paso que vamos, dentro de unos años será una postal.

metros cuadrados de *permafrost* (hielo permanente) con una vasta cantidad de carbono congelado. El recalentamiento del Ártico liberará parte de este carbono, provocando a su vez un mayor calentamiento del planeta por cientos de años, alerta el estudio.

En las últimas semanas, imágenes satelitales del océano Ártico revelaron grandes fracturas en los hielos marinos producidas durante la parte más fría del invierno.

El hielo marino normalmente no comienza a quebrarse al menos hasta abril. La fractura de mediados de febrero fue grande e inusual, dijo a IPS el experto en zonas heladas Mark Serreze, director del Centro Nacional de Nieve y Hielos.

El derretimiento del hielo marino el pasado verano boreal fue 80 % mayor que el de los veranos de los últimos 30 años o más. Este invierno, la mayor parte del hielo en el Ártico es más delgado, lo que lo vuelve más fácil de fracturarse y derretirse apenas llegue el verano.

Las consecuencias de este cambio a escala planetaria apenas comienzan a ser comprendidas.

Por ejemplo, el colapso del hielo marino el año pasado amplificó el poder destructivo de la tormenta Sandy, señalaron investigadores la semana pasada en la revista *Oceanography*.

La severa pérdida de hielo marino en el Ártico parece haber afectado las corrientes de aire, como informó previamente IPS.

Eso ayudó a Sandy a adquirir poder y dar un impulso hacia el oeste, en lugar de disiparse hacia el noreste, como ocurre con la mayoría de los huracanes de octubre, dicen investigadores en el estudio: **Superstorm Sandy: A Series of Unfortunate Events? (Supertormenta Sandy: ¿Una serie de eventos desafortunados?)**.

Pero no solo el hielo marino se derrite, sino también los glaciares de Canadá. Poco estudiadas hasta ahora, esas masas de hielo en la superficie terrestre canadiense equivalen en volumen a un tercio de las que se encuentran en la Antártida y en Groenlandia.

Pero, para fines de este siglo, el 20 % de los glaciares canadienses se habrán derretido, aumentando el nivel del mar 3,5 centímetros.

Considerando que los océanos cubren el 71 % del planeta, se trata de una cantidad enorme de hielo que se convertirá en agua.

“Creemos que la pérdida de masa es irreversible en el futuro cercano”, alertaron investigadores holandeses y estadounidenses en la revista *Geophysical Research Letters*. **(IPS)**

El negocio con indocumentados

PILAR MARRERO

La Casa Blanca afirma que detener inmigrantes cuesta mucho dinero y justifica la reciente liberación de un número no determinado de ellos culpando a los recortes automáticos de presupuesto federal.

Pero, hasta ahora, ni demócratas ni republicanos se habían quejado jamás de un sistema carcelario paralelo que desde hace más de una década —particularmente desde los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001— ha crecido sin parar, consumiendo cada vez más dinero del presupuesto del país.

Si ambos partidos han sido cómplices de este continuo aumento, otros se han beneficiado directamente de este estado de cosas, entre ellos las compañías de cárceles privadas en donde está detenida más de la mitad de la población carcelaria inmigrante del país, las cuales, por años han cabildeado y contribuido con fondos a políticos en busca de solidificar su negocio.

En las cifras está claro: la cantidad de camas ocupadas diariamente por detenidos de las autoridades migratorias se quintuplicó en un periodo de 15 años, con un costo para el gobierno y para los contribuyentes que pagan la factura. Solo para el año fiscal presente (2013), el presupuesto de la sección de “Actividades de custodia” del Departamento de Seguridad Nacional fue de 1 900 millones de dólares.

Esto no incluye los demás costos de seguridad nacio-



nal y control fronterizo, varios miles de millones más. Solo en el año fiscal 2012, el gobierno está gastando 4 000 millones de dólares en tecnología para la seguridad Nacional.

Este flujo de dólares ha beneficiado enormemente a las compañías que se dedican al ramo de las cárceles privadas y la seguridad nacional.

“Creo firmemente que las oportunidades con el gobierno federal solo crecerán como resultado de lo que ocurre. Esas personas que cruzan la frontera y son arrestadas tendrán que ser detenidas y según mi forma de pensar, eso

solo puede mejorar las oportunidades para lo que nosotros hacemos”, dijo Wayne Calabrese, presidente de GEO Group, una corporación que construye, compra y maneja prisiones privadas y que administra siete centros de detención privados para inmigrantes con capacidad para casi 8 000 camas.

Por ejemplo, dos megaempresas, GEO Group y CCA, que controlan conjuntamente un 75 % del mercado de las prisiones privadas, han vivido un “boom” de crecimiento en los últimos años, balanceando lo perdido en contratos estatales con el continuo crecimiento en el gasto federal para detener inmigrantes y sus ingresos combinados en el año 2010 fueron de casi 3 000 millones de dólares. Desde el 2001, CCA ha tenido un aumento de ingresos del 88 % y GEO, de un 121 %.

La mayoría de sus negocios están en contratos para prisiones estatales, pero no es allí donde está el futuro para ellas: los gobiernos estatales no tienen dinero para nuevas prisiones.

Por años, el negocio de la detención de inmigrantes ha sido boyante, y por ahora, a pesar de los problemas presupuestales, no ha dado señal de que vaya a disminuir, aunque una reforma migratoria amplia podría poner en peligro las ganancias de estas empresas.

El área de seguridad fronteriza es donde el negocio sigue próspero para muchas empresas del ramo. Como lo explicó el año pasado Michael Rosenberg, vicepresidente de la compañía que esta semana organiza la conferencia de 2012 sobre seguridad en la frontera, en Phoenix, Arizona: “Las reducciones en el presupuesto militar hace que empresas de seguridad y defensa busquen otras áreas para hacer negocios”. **(Tomado de La Opinión)**